Núm. 121. Jueves 22 de Mayo de 1851. 6 cuartos.

DIARIO DE MURCIA.

PERIODICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los dias, ecepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

Sobre los Besamanos.

(CONCLUSION.)

Habiendo ya dicho el uso de los besamanos por lo que mira á la religion, no nos resta mas que ver, sino de que modo se ha conservado en la sociedad Mr. Morin, mira la costumbre de besar las manos como una obligacion casi continua en todos los estados, como un formulario mudo establecido para asegurar las reconciliaciones, para pedir favores, y dar gracias de los que se habian recibido: esta es una señal de la naturaleza, que se hace percibir por toda la tierra sin interprete; y que sin duda ha precedido á la de la Escriptura, y aun puede ser, que á la de la voz. Salomon dice de los pretendientes, y aduladores de su tiempo, que no cesaban de besar las manos de sus patronos hasta haber conseguido los favores que deseaban.

Si ahora recorremos entretanto las otras naciones, hallaremos desde luego en Homero, que Priamo besaba las manos, y abrazaba las rodillas de Achiles, suplicándole encarecidamente que le volviera el cuerpo de su hijo Hector: esta politica estaba tambien en uso en Roma, y en Italia, pero se obserban en ella diferentes variaciones. En los primeros tiempos de la República parece que no se practicaba, sino por los subalternos respecto de sus superiores: las personas libres se daban las manos, y se abrazaban: el amor de la libertad creció tanto en lo sucesivo, que los mismos soldados no hacian de buena gana este obsequio á sus Generales. Se miró como cosa muy estraordinaria la accion de los soldados que componian el ejército de Caton en haber ido todos á besarle la mano, cuando se vió obligado á dejar el conmando. En lo sucesivo, los romanos vinieron á ser menos delicados: la grande consideracion que se atrajeron los Tribunos, los Cónsules, y los Dictadores, obligó á los particulares á vivir con ellos de un modo mas respetuoso; y asi en lugar de abrazarlos como antes hacian, se tenian por muy felices de besarles las manos; y esto es lo que llamaban: «accedere ad manum.» En tiempo de los Emperadores vino esta conducta á ser una obligacion esencial tambien para los grandes; pues los cortesanos de un órden inferior estaban obligados á contentarse con reverenciar la Púrpura, lo que hacian puestos de rodillas para tocar

FOLLETIN.

CUATRO CONTRA UNO.

POR

Constant Gueroult.

(Continuacion.)

Julio de Betz, apesar de su natural frio, no habia podido sustraerse á tantos atractivos.

—Mi querida Zerlina, la dijo, ¿qué teneis? Parece que sufris?

—No es nada, respondió Zerlina con melancólica voz, que contrastaba singularmente con su habitual alegria; siento todavia los efectos de una emocion que me ha sumergido en una turbacion inesplicable. No sé lo que siento; parece que me falta la razon, mi corazon late con violencia y parece que quiere salir del pecho.

—El momento es propicio, pensó Julio. Ay de mi! querida Zerlina, la dijo, con voz temblorosa, será la misma emocion que os afecta la que se apodera de mi en este momento? no me atrevo á pensar...

—Qué quereis decir?

—Zerlina, continuó Julio en el mismo tono, en la fresca brisa que aspiramos llena del perfume que ecsalan las flores, ¿nó sentis alguna cosa que os convide á la felicidad? Decidlo, Zerlina mia.

—Yo no siento nada de eso, dijo la linda italiana con una sangre fria que desconcertó completamente al diplomático.

—Vamos, estoy convencido, dijo para si Julio, estoy convencido que nada se puede hacer de esta muger por los medios naturales: lancémonos al verso fatal.

Cogió las manos de Zerlina y las estrechó tiernamente entre las suyas.

—Zerlina, la dijo con apasionado acento. *Chi puó dir com' egli arde, é in picciol fuoco.*

Zerlina se estremeció, sus manos temblaron en las de Julio, y con voz desfalleciente le dijo:

—Julio! Julio! tened compasion de mi, dejadme por favor!

—Oh! Zerlina mia, un beso, un solo beso sobre vuestros hermosos labios.

—Jamás! mientras ameis á otra.

—Solo te amo á ti, á ti sola, Zerli-